



Foto: John Riley/CVR

Región central: Antes y después de la Comisión de la Verdad y Reconciliación

Luis Pariona Arana

Como en los tiempos del terror, cuando los gobiernos de turno y los sectores políticos cercanos al poder se perdían en discusiones y acciones represivas equivocadas mientras la vorágine de violencia envolvía y desangraba a los pueblos del interior del país, hoy, cuando el país consolida un importante paso en el proceso de verdad

iniciado en junio del 2001, que nos posibilitará encarar ese terrible periodo, conocidos sectores políticos extremos equivocan nuevamente el rumbo y se confunden en una siniestra y desleal campaña contra la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y su ineludible informe. Pero hoy en día, para tormento de estos

sectores, la preocupación nacional va en otra dirección: hacer que el país asuma y cumpla con las recomendaciones de esta Comisión.

Por ello, a pesar de los esfuerzos y el despliegue de recursos que esta artera

Luis Pariona es periodista.

operación realiza por extender sus despropósitos más allá del espacio que le dan algunos medios de comunicación capitalinos, no ha encontrado eco ni posibilidad de sostenerse en el interior del país, sobre todo en aquellas zonas que sufrieron directamente el embate y las consecuencias del conflicto armado que nos desangró a partir de 1980.

Decidido respaldo a la CVR

Ese es el caso de la región central (Pasco, Junín y Huancavelica), escenario con alto grado de afectación por violencia política, donde los esfuerzos de las últimas semanas de estos sectores por generar cuestionamientos a la CVR y rechazo a su informe no han prosperado.

Al menos no en forma pública, ni siquiera en los sectores más conservadores de la Iglesia católica, como es el caso de Huancavelica, donde el obispo es del Opus Dei, ni entre los partidos políticos como el APRA, con fuerte ascendencia en Junín y Pasco, donde ganó las elecciones municipales provinciales. Todo lo contrario.

Es el caso, por ejemplo, del profesor Ricardo Bohórquez Hernández, ex alcalde de Huancayo en el periodo 1986-1989 y connotado líder aprista, quien ha hecho público su apoyo al trabajo de la CVR y testimonió en las audiencias públicas realizadas en el mes de mayo del 2002.

"La CVR está realizando un trabajo absolutamente serio. Yo creo que las recomendaciones que deje van a ser realmente positivas y de suma utilidad para el país. El gobierno tiene que utilizarlas bien para que pueda darse una verdadera reconciliación", ha señalado.

Similar es el caso de Nelly Ninamango Castro, actual regidora de la Municipalidad Provincial de Huancayo por el Partido Aprista, viuda del periodista y líder aprista Hernán Tenicela Fierro, asesinado por SL en 1987. Ella también testimonió en las audiencias públicas de la CVR y recientemente ha señalado: "Cuando termine el mandato de la CVR, me gustaría involucrarme en el trabajo y exigir que se cumplan sus recomendaciones".

Pero no son los únicos militantes apristas que han expresado su público apoyo a la CVR. El actual alcalde de Huancayo, Fernando Barrios Ipenza, y la regidora Giovanna Almonacid, también han destacado públicamente el trabajo de la CVR y la oportunidad que representa para la reconciliación del país.

Las Iglesias católica y evangélica tampoco se han cruzado de manos frente a la perversa campaña de las últimas semanas en contra de la CVR.

El obispo de Huancayo, monseñor José Ríos Reynoso, reprendió oportunamente a los detractores y demandó esperar

con serenidad su informe. Pero este compromiso con la tarea de la verdad no se ha quedado en el púlpito: las organizaciones vinculadas a la Iglesia católica se convirtieron en los principales animadores de la movilización a favor de la CVR y de la organización de la vigilia en Huancayo que precedió a la entrega del informe final. En Tarma, selva central y Pasco, el papel de la Iglesia católica es también loable.

Por su parte, las iglesias evangélicas, tanto con ocasión de las audiencias públicas desarrolladas en los meses de mayo y octubre del 2002 cuanto en vísperas de la presentación del informe final, se han movilizado y desarrollado importantes jornadas de oración y reflexión a favor del trabajo de la CVR y de la reconciliación nacional.

No han sido los únicos sectores. En toda la región, las ONG, las organizaciones sociales de base y los propios afectados también se han mantenido movilizados y en constante acompañamiento y vigilancia del trabajo de la CVR.

Pero ¿cómo se explica este cerrado apoyo a la CVR en esta región?

Por un lado, por el importante impacto logrado y el consecuente proceso desencadenado que ha contribuido a configurar un escenario favorable; y, por otro, por la violencia generalizada que afectó estas zonas y que inevitablemente hermana en la desgracia y alimenta



Foto: Paul Vallejos/CVR

aspiraciones comunes de justicia y reparación.

Antes y después de la CVR

Uno de los aspectos ignorados por aquellos sectores políticos contrarios a la CVR es el impacto que ha logrado el proceso de verdad emprendido en el país, y que se constata con nitidez en las regiones. Por lo mismo, en la región central con toda seguridad se puede afirmar que después del trabajo de la CVR hay un antes y un después fácilmente constatables.

Sin ninguna duda, uno de sus principales logros fue haber conseguido, casi desde el inicio de su trabajo, colocar en la agenda pública regional los problemas que nos dejó la violencia política, haciendo que estos temas dejen de ser tabúes y acabando con el estigma que pesaba sobre las víctimas y la población en general sensible al drama de estos sectores.

En este proceso, al introducir estos temas en los medios de comunicación, escuchando el testimonio de las víctimas en sus propias comunidades o transmitiéndolos en audiencias públicas, también ha logrado dar voz a quienes antes no tenían voz.

María Quispe Sacsara, afectada por la violencia, recuerda: "Después de dar mi testimonio, me sentí mucho mejor porque durante tantos años tenía guardado este dolor, sin que sepan cómo me sentía en todo este tiempo, llorando, sufriendo en silencio. Una vez traté de contar mi desgracia, pero nadie quiso escucharme. Tenían miedo, me miraban como si yo fuera terrorista".

Vidal Zárate Flores, dirigente del Tercio Estudiantil de la Universidad de Huancavelica, señala: "Ahora, de algún modo podemos vivir con esperanzas. Hasta antes del

2001, aquí en Huancavelica no se podía hablar de estas cosas, ni siquiera podíamos reunirnos libremente. Ahora, en cambio, podemos hablar libremente de lo que nos ha pasado con la violencia; habernos callado durante tanto tiempo nos ha hecho mucho daño, ha causado resentimientos y sentimientos encontrados".

Al mismo tiempo, este proceso ha posibilitado una catarsis social que nos hacía falta como sociedad para superar los fantasmas que este oscuro periodo dejó no solo en las víctimas sino en la colectividad en general.

Pero, asimismo, reforzó en unos casos y dio origen en otros a la organización de las víctimas. En Pasco, departamento donde la violencia empezó el mismo día que en Ayacucho, y pese al alto número de víctimas que esta provocó, nunca antes se

habían organizado; pero en enero de este año, cuando el trabajo de la CVR ya había concluido, se conformó la Organización de Familiares y Víctimas Afectadas por la Violencia Política (OFAVVP), que viene a reforzar el trabajo solitario y valiente que hasta entonces había realizado la Coordinadora de Derechos Humanos, CODEH-Pasco.

En Huancavelica y en Junín también se han multiplicado las organizaciones de las víctimas de la violencia. A las organizaciones de desplazados ahora se han sumado asociaciones de viudas y huérfanos que han trascendido el nivel local y adquirido dimensión regional y nacional, y acompañado y facilitado el trabajo de los entrevistadores de la CVR: AFAVIT, ADEJAVIT, ADFAVIT, entre otras.

Del mismo modo, también ha obligado y posibilitado que algunas ONG reincorporen y otras incorporen el tema de los derechos humanos en su agenda de trabajo. Lo mismo ocurre con las dependencias públicas, como Foncodes y Pronaa, que han empezado a considerar entre sus beneficiarios prioritarios a los afectados por la violencia.

Otro logro importante de la CVR en la región central es haber posibilitado que el país vuelva los ojos sobre las poblaciones y sectores cuyo drama ignoró en los momentos más duros del conflicto,

como es el caso de las comunidades indígenas y colonas de la selva central, estudiantes de la Universidad del Centro, las comunidades del norte de Huancavelica, entre otras a quienes el informe de la CVR ahora hace justicia.

Según estimaciones recientes, los asháninkas son la etnia más afectada por la violencia política, en tanto esta arrasó con el 20 por ciento de su población; la Universidad Nacional del Centro, con alrededor de 150 asesinados, entre estudiantes y docentes, es el centro de estudios más afectado.

Hermanados en el dolor

La violencia política no se desarrolló de manera uniforme en todo el país, sino en escenarios regionales y locales diferenciados y con diverso grado de intensidad.

Este es el caso de gran parte de los pueblos de la sierra y la selva central. Lugares donde en los momentos más duros del conflicto, los asesinatos, las masacres, el arrasamiento de comunidades enteras, los atentados dinamiteros, los apagones, las desapariciones, los rastrillajes y las detenciones arbitrarias eran cotidianos y ocurrían en cualquier momento del día.

En estas condiciones, la tragedia, el dolor, el sufrimiento, la angustia y el pánico vividos hermanan más allá de

los colores y credos. Y, obviamente, generan demandas y esperanzas comunes de justicia y reparación que la CVR ahora encarna.

Por lo mismo, recordar que la violencia política llegó a extenderse a las dos terceras partes del territorio nacional, afectando principalmente las áreas rurales del interior del país, ayudaría a comprender por qué en estas zonas el respaldo a la CVR es unánime y nos permitiría ubicar en su correspondiente dimensión los sondeos de opinión, realizados entre los sectores que no sufrieron directamente el embate, con los que se pretende menoscabar el respaldo real del que goza el informe de la CVR.

Proceso irreversible

Esta tragedia no podía ni puede enfrentarse si no es a costa de remecernos en el grado que ahora lo hace, cuestionando nuestra grave responsabilidad en haber permitido que prosperen estos hechos, nuestra incapacidad para impedirlos.

No obstante, el proceso iniciado con la creación de la CVR —en realidad, desde mucho antes—, y que ahora se afirma con el informe final, más allá de las marchas y contramarchas que con seguridad se sucederán para su aplicación, ya es un proceso irreversible que nos posibilita mirar el futuro con optimismo. ▲